

UN GRANO DE SAL



Ramón Alario

un tiempo ambiguo pero esperanzador

*«La mayor parte de la humanidad que ha existido siempre ha creído que el mundo es una continuación de lo que existía. Para los griegos el mundo era cíclico. Pero hace dos siglos empezamos a vivir bajo la presión del futuro, la consciencia de que podíamos construir el mundo, que era mejorable. Y ahora sabemos perfectamente que el mundo es impredecible y que nuestro papel en él ni siquiera es el principal. Estamos teniendo severísimos problemas con las formas de gobierno autocráticas, con nuestra estructura productiva, con el problema del dinero -la enorme masa dineraria que se mueve todos los días en el mercado del dinero mismo- y sabemos que **todo esto es impredecible. Y eso te hace dolorosamente consciente de lo que tienes y de lo frágil que es».***
(Amelia Valcárcel. Público. 01.07.2016).

Rescato este párrafo de una entrevista a la profesora Valcárcel (01.07.16): ella aporta un marco amplio para estas reflexiones, elaboradas a lo largo del verano pasado: la escasa credibilidad de los anticipadores del futuro junto a la conciencia de nuestra pequeñez y limitación. No debemos dar por acertadas nuestras previsiones y apuestas; siempre es una muestra de orgullo vender mesianismos...

El ámbito más concreto y cercano incluye muchos momentos de tranquilidad, descanso y disfrute en compañía de la familia. Mi segunda nieta, Inés, ha sido un regalo más para quienes tenemos la oportunidad de saborear este regalo del postre de la vida. Ella, en mis brazos, es la imagen perfecta del **misterio de la vida**: casi todo por hacerse, un vivir por ir desvelándose, un cúmulo de dones y potencialidades difícilmente imaginables, en un mundo sorpresivo, impredecible, de escasas similitudes con el que hemos disfrutado hasta anteaer.

Ese impulso vital que nos hace latir, respirar, gimotear, soñar, apostar, disfrutar, sufrir, compartir, arriesgarnos... es **la vida**, plagada de misterio y de amor, de riesgos y de cuidados, de pérdidas y de encuentros, de frustraciones y de sueños... Y ese reto por avanzar, por crecer, por buscar y marcar pistas, por salir a flote, por buscar la felicidad -el primer gran mandamiento- nos acompaña mientras el don de la vida nos sigue habitando. Siempre se nos brindan horizontes nuevos y vivencias insospechadas.

Piensa global; actúa local; o, también, **lucidez cordial**: mente y corazón amasados (Masiá): dos consignas para caminantes y buscadores. Necesitamos ampliar nuestra mirada (como el respirar) para situarnos, no perdernos, guardar la serenidad y el equilibrio; y al mismo tiempo, actuar, cuidar, comprometernos desde lo cercano, desde el cariño, la ayuda y la solidaridad con quienes convivimos y nos necesitan. Rompiendo esas viejas fronteras entre lo religioso y lo profano; entre lo religioso auténtico y lo espiritual. Todo ello, desde la humildad y la sencillez.

Desde esta perspectiva vital me atrevo a compartir con todas vosotras y vosotros estas reflexiones, que, en gran parte, son fruto de nuestra andadura comunitaria.

(Las referencias bibliográficas son una invitación a que busquemos en escritos que pueden abrir camino a nuestra fe).

1. AMBIVALENCIA DEL MOMENTO ACTUAL.

Dos aspectos de un sencillo análisis de situación.

A. VARIOS MUNDOS EN UN MISMO TIEMPO

Tal vez sea esta una de las características más llamativas de la etapa que vivimos: la sorprendente facilidad con la que coexisten y se entremezclan las realidades más hirientes y regresivas con los más espectaculares avances e innovaciones. Es como si hoy convivieran, sin límites ni fronteras, realidades de siglos separados por cientos de años. Las más sofisticadas técnicas médicas y quirúrgicas, junto a enfermedades endémicas y enquistadas en ciertas poblaciones; una producción sofisticada de alimentos, al lado de hambrunas instaladas en los genes de ciertos pueblos; fortunas como nadie pudo soñar o imaginar, junto a millones de personas que mal sobreviven con apenas un dólar diario; científicos

investigando planetas distantes años luz, pasando quedamente al lado de seres humanos condenados y perdidos miles de años atrás en su estilo y posibilidades de vida. . . Inmensas bolsas de excluidos, descartados.

Aspectos tan distantes y aun enfrentados no son sino **la concreción de unas desigualdades galopantes, de un mundo a distintas velocidades, de una estructura social que contempla la exclusión de seres humanos como una realidad inevitable.**

B.PERSONAS FRENTE A ESTRUCTURAS.

Síntomas alarmantes de **decadencia estructural en lo político coexisten con esfuerzos y avances**, antes ni siquiera intuidos, en la **evolución de la conciencia** y el dinamismo de movimientos de base y organizaciones intermedias. . . Ahí están, machaconamente, enraizados en nuestra vida política - *democrática*: ¡faltaba más!- vicios como el comercio de armas, la corrupción, el engaño sistemático y programado, los ultranacionalismos de corte fascista, el hambre, el rechazo a los refugiados, los paraísos fiscales, las guerras provocadas o apoyadas por intereses estratégico-económicos. . . Y, a su lado, movimientos pacifistas, organizaciones en que las personas (médicos, periodistas, activistas de todo signo. . .) se juegan su vida por ayudar en cualquier emergencia humanitaria, ensayos y movimientos a favor de una democracia más auténtica (llamados despectivamente *antisistema*), heroicidades de la vida diaria en que deslumbra la más profunda humanidad que nos habita. . .

Luchas a muerte política entre las cúpulas y las bases de los partidos (¡vaya un año político en España!); ignorancia desde el poder político de las demandas de unas bases formadas. . . Lejanía, ignorancia y desprecio de lo que las personas normales padecen y demandan, por parte de cualquier grupo organizado que detenta un poder, sea civil o religioso.

Si focalizamos nuestro análisis **en las religiones**, esa realidad de dos caras (*estructuras-personas*) también nos acompaña al parecer de manera irremediable y es, en parte, una de las causas de la crisis que atraviesan. Fundamentalismos criminales, guerras religiosas, manipulación de las conciencias en nombre de sus dioses, violación de derechos humanos. . . Si nos centramos **en la religión más cercana** a nuestro mundo cultural: una curia vaticana cerrada en sus propios intereses, unas prácticas antievangélicas encarnadas en su funcionamiento, intrigas palaciegas, dobles vidas, ostentación y despilfarro, pederastia, finanzas ocultas y facciosas, una jerarquía con demasiada frecuencia anclada en una mentalidad medieval y proclive a apoyar a los grupos políticos más conservadores, confundida con ellos en muchos casos, lejana en cualquier caso al hombre de hoy y, especialmente, a la mujer. . . Al mismo tiempo y en choque con las instituciones, *muchas personas*, tratadas y descalificadas como marginales o heterodoxas por su *lucha a favor de una conciencia universal, más abierta al pluralismo religioso y buscadora de una espiritualidad universal, más allá de las creencias religiosas concretas* (E. TOLLE, *Un mundo nuevo ahora*).

Si nos centramos en la religión más cercana a nuestro mundo cultural: una curia vaticana cerrada en sus propios intereses, intrigas palaciegas, dobles vidas, ostentación y despilfarro, pederastia, finanzas ocultas y facciosas, una jerarquía con demasiada frecuencia anclada en una mentalidad medieval

DeBolsillo. Barcelona, 2011. p. 26. J. M. VIGIL, *Teología del pluralismo religioso*. El Almendro. Córdoba, 2005. 317ss.); comunidades vivas, cercanas, en las que se trata de vivir las exigencias evangélicas en el día a día, creyentes de a pie que se comprometen en el diálogo y en la defensa de los más orillados por nuestra sociedad, gente sencilla que no podría ni imaginar esas atrocidades de los poderosos... Y que intentan vivir su espiritualidad por encima de credos y normas religiosas.

En definitiva, **coexistencia de una conciencia nueva**, avanzada, abierta, con **unas estructuras anquilosadas, cerradas, herméticas**, que se resisten a adaptarse, que orillan y desautorizan toda disidencia... Choque que se manifiesta en expresiones como «No nos representan», o en marginación, más o menos provocada o buscada, de «comunidades de base», «iglesias paralelas», «creyentes sin iglesia»...

C. ¿SE PUEDE HACER ALGO EN ESTE CONFUSO PANORAMA?

En muchas ocasiones, esta tensión dialéctica la vivimos como un *reto insalvable*. En contra de nuestros sueños y apuestas se aglutinan una inercia milenaria, el peso de los siglos, los intereses de los más poderosos, la costumbre confundida con lo correcto, la seguridad frente a las aventuras no comprobadas... (J. CARRERO, *Los cinco principios esenciales*. Milenio. Lleida, 2015. 44).

«¡No hay nada que hacer!», solemos decir no sin cierta rabia. Y ese sentimiento nos impulsa a *replegarnos*, a *resignarnos*, a estar de vuelta... ¿Es que podemos hacer algo? He ahí la pregunta que nos persigue.

En otros momentos, somos conscientes de cómo **los grandes sueños de la humanidad**, condensados en palabras (*fraternidad, democracia, representatividad, solidaridad, igualdad, justicia...*) **son secuestrados y manipulados** hasta casi perder su contenido... Es cuestión de repetir machaconamente un mensaje simplista: termina calando; basta con que los grupos políticos incorporen a su lenguaje habitual expresiones con alto contenido reivindicativo (por ejemplo, *renta vital, derechos básicos, tolerancia cero...*) para que nos contagien la sensación de que ese problema de fondo está, si no solucionado, al menos en vías de solución: los que saben, «ya están trabajando en ello».

Por supuesto, hay actuaciones que, por mucho que se disfracen, son lo que son: **traiciones a grandes principios que se esgrimen** con excesiva grandilocuencia e inconsciencia. Sin ir más lejos -por ejemplo- ahí se ha topado y se sigue encontrando en cueros nuestra querida Europa, tan dada a proclamar excelsas verdades ya adulterarlas con algunas inmisericordes actuaciones, como el drama/tragedia de los refugiados.

«¡No hay nada que hacer!», solemos decir no sin cierta rabia. Y ese sentimiento nos impulsa a replegarnos, a resignarnos, a estar de vuelta... ¿Podemos hacer algo?

D. UN BOTÓN DE MUESTRA, EL AÑO DE LA MISERICORDIA.

Desde Roma, el papa Francisco nos sorprendió con un interesantísimo documento sobre la misericordia (*Misericordiae Vultus: El rostro de la misericordia*. 11 de abril de 2015. En las citas **MV**). En él se formula una doctrina meridianamente clara. Para los creyentes en Jesús, la misericordia es el misterio de Dios que ama y perdona: «*Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad... es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro... es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida*» (**MV**. 2).

Pero esa creencia se queda en palabrería cínica e hipócrita cuando no repercute profundamente en nuestra forma de ver la vida y de relacionarnos con las personas. Por si no queda claro el mensaje, unos párrafos más abajo se formula: «... y pronunció la parábola del «siervo despiadado». Este, llamado por el patrón a restituir una grande suma, le suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él que le debía unos pocos céntimos, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: «¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?» (Mt 18,33). La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. **Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia**» (**MV**. 9).

No se queda el documento en el consejo de conductas individuales nacidas de un corazón misericordioso. Va más allá: «*La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia*». (**MV**. 10). El documento habla profusamente de la Iglesia como «**oasis de misericordia**»; invita a no juzgar, no condenar... (**MV**. 12-14). Y a practicar **obras** de misericordia. (**MV**. 15...)

Curiosamente y desde ese punto de partida (**misterio de un Dios misericordioso-revelado en Jesús-como modelo de vida entre las personas**: tres elementos clave íntimamente conectados para un creyente en Jesús de Nazaret), la última parte del documento entra en un lenguaje que suena a pasado rancio y que de esos tres elementos parece no pasar del primero (**misterio de Dios misericordioso con el pecador**), manteniendo, por supuesto una misericordia teórico-universal sin concretar. Finalmente se habla de *año jubilar*, de *misioneros de la misericordia*, de *pecados reservados*, de *indulgencias*, de

Desde Roma, Francisco nos sorprendió con un interesantísimo documento sobre la misericordia. En él se formula una doctrina clara. Para los creyentes en Jesús, la misericordia es el misterio de Dios que ama y perdona

¿Dónde queda la riqueza de todo el mensaje anterior? ¿Dónde la conversión de la iglesia -de tantos creyentes, de los jerarcas- hacia la misericordia: una iglesia que sigue atreviéndose a juzgar la conciencia y la vida de tantas personas?

lugares donde alcanzarla: todo ello referido al **perdón de Dios hacia el pecador**, del que se constituye mediadora en exclusiva la Iglesia. Parece como si el punto de llegada fuera reconciliarse con Dios, confesarse, ganar unas indulgencias...

¿Dónde queda la riqueza de todo el mensaje anterior? ¿Dónde la conversión de la iglesia -de tantos creyentes, de los jerarcas- hacia la misericordia: una iglesia que sigue atreviéndose a juzgar la conciencia y la vida de tantas personas? ¿Dónde hemos enterrado el eje evangélico de la igualdad fundamental ante el Padre, de que nadie tenemos el derecho de juzgar a nadie?

Probablemente, **la sensibilidad que vamos ganando poco a poco** ante cualquier persona, ante sus creencias, ante su forma de ser y de vivir, queda **oscurecida y ofuscada por la pretensión de poseer la verdad**, de ser la religión verdadera, de tener las respuestas para todo: convicción metida a fuego y sangre en la historia de la cristiandad y hasta entendida tantas veces como *infalibilidad*, que nos anquilosa y nos vacuna contra la misericordia evangélica... (Puede resultar muy interesante el análisis de J. Sobrino sobre el *principio misericordia*. «Misericordia es el *amor práxico* que surge ante el sufrimiento ajeno injustamente infligido, para erradicarlo»: en muchos casos se echa en falta un mínimo análisis para reconocer que una parte importante de ese sufrimiento es injustamente causado... En este mundo se aplauden o se toleran «obras de misericordia», pero no se tolera a una Iglesia configurada por el «principio misericordia»... ÉXODO, n. 134. 20ss).



2. UN NUEVO TIEMPO PROPICIO.

Hay indicios para la esperanza.

Parece claro que **estamos viviendo un momento histórico especialmente interesante**: tras años de invierno eclesial, la llegada del papa Francisco ha reabierto esperanzas e ilusiones de que las semillas del concilio Vaticano II no han sido erradicadas de nuestra iglesia, de que deben seguir alentando nuestro servicio a la humanidad. Sus gestos, sus pequeñas tomas de posición, sus proféticas presencias donde los seres humanos están sufriendo, son torpedos en la línea de flotación de las carcasas eclesiásticas. Sus documentos sobre *La alegría del Evangelio*, síntesis de su programa y su teología (*Evangelii Gaudium*: 24.11.13. EG en las citas) *El rostro de la misericordia*, *Laudato si...* y sus mensajes están siendo y serán puntos de referencia como lo fueron la *Pacem in Terris*, la *Populorum Progressio* o la *Gaudium et Spes*, por poner algunos ejemplos. Un nuevo lenguaje, distinto al habitual, nos ha cautivado desde el inicio.

En él afloran con una dinámica vitalidad consignas como retorno a las raíces, vuelta al Evangelio de Jesús, valorar la vida, dejarnos poseer por la misericordia... Sus documentos, sus gestos y algunas de sus decisiones son una **llamada profunda a la conversión -personal y eclesial- a otra forma de vivir la fe**. Aunque de una forma muy escueta, podríamos resumir algunas de sus más repetidas consignas o pistas de esa conversión a la que somos invitados.

A. FRENTE A UNA PASTORAL DE CONSERVACIÓN, UNA REFORMA ESTRUCTURAL DE LA IGLESIA.

Durante siglos hemos interpretado el eje de nuestra fe como una fidelidad personal a Dios según los consejos del cura o padre espiritual de turno, como una búsqueda de la santidad individual. Y Francisco nos recuerda que «el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una **permanente reforma** de sí por fidelidad a Jesucristo». (EG. 26). Es decisiva la confrontación de nuestras vidas con el Evangelio.

Pero nos recuerda que las reformas personales, con ser decisivas, no son las únicas que debemos afrontar: «Hay **estructuras eclesiales** que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga». (EG. 26. 34).

Y entre los aspectos concretos de esa reforma se encuentra la urgencia de pasar de una mentalidad de *autopreservación* a otra de **servir**, de **transmitir un mensaje inteligible**: solo la coherencia vital es misionera. «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la *autopreservación*. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en

Tras años de invierno eclesial, la llegada del papa Francisco ha reabierto esperanzas e ilusiones de que las semillas del concilio Vaticano II no han sido erradicadas de nuestra iglesia, de que deben seguir alentando nuestro servicio a la humanidad.

Es patente cuáles son las grandes preocupaciones y temas de Francisco: la paz, los excluidos, los refugiados, las víctimas de las guerras, los privados de techo, tierra y trabajo, la Tierra -y su deterioro- como casa común de toda la humanidad ...

este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad». (EG. 27. 38. 86. 143. 265...)

B. FRENTE A UNA GLOBALIZACIÓN DE LA INDIFERENCIA Y/O UNA ESPIRITUALIDAD DE HUIDA, LO HUMANO COMO RETO DE ENCARNACIÓN.

Es patente cuáles son las grandes preocupaciones y temas de Francisco: la paz, los excluidos, los refugiados, las víctimas de las guerras, los privados de *techo, tierra y trabajo*, la Tierra -y su deterioro- como casa común de toda la humanidad ... Basta con acercarse a sus discursos o referir sus viajes o intervenciones estrella.

A muchas personas este discurso les suena como algo profano, apartado de lo religioso, de la vida espiritual. Sin embargo, para él, **todos estos retos** -más allá de su análisis y problemática política, social o económica- son **grandes lugares teológicos**: las citas imprescindibles en las que encontrarse con los seres humanos y -en la dinámica propuesta por el Evangelio- encontrar a Dios, descubrir la Buena Noticia y, por tanto, el sentido espiritual de nuestras vidas como creyentes en Jesús. (J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Fe en Dios y construcción de la historia*. Trotta. Madrid, 1998. 61-62. 80-81).

«La humanidad vive en este momento un giro histórico... Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente... Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad». (EG. 52).

Y es que la economía no es sólo un asunto técnico: es el **campo ineludible de toda ética**. Desde los retos concretos y diarios; más allá de las bonitas declaraciones, desde el análisis y el compromiso. Y desde esa base hemos de cimentar nuestra espiritualidad. Una espiritualidad que no puede quedarse en el asistencialismo; que tiene que apostar antes que nada por la justicia.

«Así como el mandamiento de *no matar* pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir no a una **economía de la exclusión** y la inequidad. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come

al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la **cultura del descarte** que, además, se promueve». (EG. 53). «*La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.* (EG. 54, 55, 57, 177...)

C. FRENTE A UNA ACTITUD DE SUPERIORIDAD Y DE LEJANÍA, LA MISERICORDIA.

«Queda claro que Jesucristo no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo. Ésta no es la opinión de un Papa ni una opción pastoral entre otras posibles; son indicaciones de la Palabra de Dios tan claras, directas y contundentes que no necesitan interpretaciones que les quiten fuerza interpelante». (EG. 271. MV: 13, 15, 20...) Con excesiva frecuencia, lo ideal aprendido en los libros de moral nos convierte en jueces implacables de quienes nos parecen no llegar a esa meta. Y nos consideramos superiores y no sentimos como propias las miserias de la vida diaria y el lento caminar de cada ser humano. Carecemos de empatía. Es como si la capacidad de entender y valorar a cada persona quedara anestesiada. Moral ideal en lugar de sintonía y misericordia. (EG. 44).

Desde la superioridad, difícilmente podremos ayudar a encontrar un mensaje de salvación y de esperanza. «Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios». (EG. 89).

Es cada día más urgente ser capaces de valorar toda la bondad que se esconde en el corazón de tantas personas buenas, sencillas, independientemente de sus creencias explícitas y aun de su forma de vida. «Sólo desde la *connaturalidad* afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo... Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones». (EG. 125. 126).

Es cada día más urgente ser capaces de valorar toda la bondad que se esconde en el corazón de tantas personas buenas, sencillas, aparte de sus creencias explícitas y aún de su forma de vida.

D. FRENTE A UNA IGLESIA TEMEROSA Y CONSERVADORA DE LO QUE TIENE, UN HOSPITAL DE CAMPAÑA, UNA IGLESIA ITINERANTE Y DE PUERTAS ABIERTAS.

Desde su primer saludo a la multitud en la plaza de San Pedro, esta ha sido una de las exhortaciones más repetidas: salir hacia las periferias, no encerrarnos en nuestras comodidades ni enclaustrarnos en nuestros grupos comunitarios. Él mismo ha sido un ejemplo vivo de esa actitud de acercamiento a alguno de los puntos candentes del momento. «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: **salir de la propia comodidad** y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio... La intimidad de la Iglesia con Jesús es una **intimidad itinerante**, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera». (EG: 20, 22, 23, 24).

Es plenamente consciente de que el mensaje necesita ser actualizado en su manera de ser expresado para que pueda ser entendido. Y de que esta tarea de ir ensayando nuevas fórmulas de comunicar nuestra fe es urgente e ineludible. «Al mismo tiempo, los enormes y veloces cambios culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar **expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad.**» (EG. 45). Con un lenguaje ortodoxo podemos estar hurtando a los fieles la novedad del Evangelio e incluso ocultando u oscureciendo su sentido más directo. «Con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano. De ese modo, **somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia.** Ése es el riesgo más grave. Recordemos que la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado». (EG. 41). (Iglesia con las puertas abiertas. 46. 259. 270... Creatividad, discernimiento 30-32. 50. 154... Atención a los signos de los tiempos: 51. Espacios sanadores y motivadores 77).

¡Con qué intensidad a lo largo de muchos años, **hemos reivindicado e intentado vivir** –lo cual no significa que la cumplamos- **esta perspectiva vital**, que tanto huele a un Evangelio actualizado, inteligible y respetuoso con otras creencias de cualquier tipo! ¡Qué ilusión han vuelto a despertar en tantas personas de buena voluntad estos mensajes de Francisco! Ecos similares a los suscitados por el buen papa Juan hace más de medio siglo recorren de nuevo nuestro mundo. Tenemos en estos textos un filón en el que seguir profundizando personalmente y apoyando nuestra andadura.

Bien es verdad, sin embargo, que, desde estos planteamientos, resulta cuando menos extraño, **que no hayan llegado reformas de cierto calado**; que las comisiones especiales creadas para analizar temas candentes no hayan fructificado en cambios de cierta importancia de cara a la curia vaticana, al Estado Vaticano, a la colegialidad efectiva, al reconocimiento de todos los derechos de las

¡Qué ilusión han vuelto a despertar en tantas personas de buena voluntad estos mensajes de Francisco! Ecos similares a los suscitados por el buen papa Juan hace más de medio siglo recorren de nuevo nuestro mundo.

un tiempo ambiguo pero esperanzador

mujeres en la iglesia y al respeto de la diversidad de los ministerios ya presentes y ejercidos en tantas comunidades...

Somos conscientes de las tremendas resistencias y aun de las campañas emprendidas por clérigos de alto rango y ciertos grupos religiosos para contrarrestar este tiempo sorpresivo y difícil de encajar para ellos... Pero corremos el riesgo de que una teología tan cercana a muchas pretensiones de iglesias y comunidades de base, se quede en unos documentos más que engrosarán las bibliotecas vaticanas y darán pie dentro de unos años a publicaciones y tesis doctorales, pero nada más. Nos queda, cuando menos, a cada uno de nosotros aplicarnos todo lo podemos cambiar y hacer desde la sencillez y la humildad; pero con toda decisión y respeto...

3. CAMINAR CON OTRA PERSPECTIVA.

Una brújula elemental.

A. COMPARTIMOS UN RECORRIDO CLARIFICADOR.

Nuestra andadura como MOCEOP (movimiento pro celibato opcional) no ha sido fácil. En la primera etapa, limitaciones y dudas de punto de partida junto a descalificaciones exteriores hicieron de nosotros una apuesta algo confusa, más orientada por intuiciones que por objetivos precisos. La reflexión en común (local, estatal, internacional) nos ha llevado a tener claros aspectos que hoy consideramos puntos de referencia fundamentales y a los que no nos gustaría renunciar. Ahí está, últimamente, ese comunicado final del *Encuentro Internacional de Guadarrama (Tiempo de Hablar. Tiempo de Actuar. N. 143-144. 4-6)* del año pasado, así como el *manifiesto posterior* asumido y difundido por el movimiento internacional.

Esas referencias afectan a nuestra vida como seres humanos y como creyentes en Jesús, sin que nos guste demasiado hacer muchas distinciones entre ambos aspectos. Intentamos que nuestra referencia fundamental sea el mensaje evangélico y la persona de Jesús, muy por delante de pertenencias a una iglesia o fidelidad a sus enseñanzas y preceptos. Creemos en comunidades vivas, en búsqueda y construcción.

No pretendemos tener más razón que nadie. Ni ser más auténticos en nuestra fe que otras personas. Sí exigimos ser tratados y mirados desde las exigencias de un Evangelio que intentamos vivir; no desde otras instancias. No queremos imponer a nadie una forma de entender la vida y la fe. Sí, compartir nuestra experiencia para quien pueda servirse de ella.

B. NO NOS GUSTA UNA ESPIRITUALIDAD COMO ALGO AÑADIDO, DISTINTO, SUPERIOR A LA VIDA DIARIA, NORMAL.

De siempre nos ha sonado mal, engañosa, tendenciosa una *visión espiritual de la vida*: desde ella es muy sencillo cargar las tintas sobre el adjetivo

**No
queremos
imponer a
nadie una
forma de
entender la
vida y la fe.
Sí,
compartir
nuestra
experiencia
para quien
pueda
servirse de
ella.**

No buscamos una visión espiritual de la vida, sino una espiritualidad descubierta en lo que vivimos. La vida como lo fundamental; la espiritualidad como visión profunda a descubrir en lo vivido.

espiritual/sobrenatural dejando en penumbra el sustantivo *vida*... Y, en consecuencia, es muy sencillo refugiarse en una vida interior, «espiritual-superior-sobrenatural», ante la dureza o dificultad de la vida diaria, normal. Pero lo decisivo es vivir, y vivir con profundidad, intensidad y responsabilidad cada uno de los acontecimientos de nuestra vida: ese reto es universal, para todo ser humano. Será la forma de vivir lo que añade a la vida una espiritualidad u otra. Pero no es la espiritualidad lo que da valor a la vida; sino la vida lo que puede autenticar o no una espiritualidad.

Por tanto, no buscamos una visión espiritual de la vida, sino una espiritualidad descubierta en lo que vivimos. La vida como lo fundamental; la espiritualidad como visión profunda a descubrir en lo vivido. Es necesaria otra mirada sobre la realidad: no tener una espiritualidad que proyectamos sobre la vida; sino una vida plena en la que descubrimos la espiritualidad.

«Espiritualidad es vivir percatándose de la vida, dando gracias por ella y cayendo en la cuenta de que vivir es ser hecho vivir, ser vivificado por la Vida... Espiritualidad es un estilo de vida vinculada a lo que radical y originariamente nos hace vivir. Espiritualidad es simplemente vivir con *amplitud de miras, anchura de corazón y profundidad de gratitud*... (J. MASIÁ. *Vivir*. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2015. 12-12). «... *el centro de la espiritualidad cristiana es la vida. No solo la vida sobrenatural, divina o eterna, sino esta vida... la vida diaria, la vida de lo cotidiano, de lo vulgar y hasta de lo rutinario... Aquel judío sorprendente que fue Jesús de Nazaret, antes que un maestro de espiritualidad, fue un maestro de vida, un maestro para la vida... Lo que Jesús nos vino a enseñar no fue, propiamente hablando, una espiritualidad sino una forma de vivir...» (J. M. CASTILLO. *Espiritualidad para insatisfechos*. Trotta. Madrid, 2007. 197-198).*

C. FRENTE A UNA RELIGIOSIDAD DE LOS TEMPLOS, BUSCAMOS UNA PERSPECTIVA CONTEMPLATIVA, ORANTE, COMBATIVA ANTE LO QUE HACE SUFRIR A LAS PERSONAS.

Los evangelios no son un tratado de espiritualidad. Nos transmiten retazos de una vida en la que Jesús va descubriendo y comunicando un sentido profundo. No son discursos sobre una forma de espiritualidad; sino relatos de episodios de la vida diaria en los que el maestro ayuda a descubrir una profundidad más allá de la inmediatez.

Jesús no invitó a asistir a los templos; sí a mirar lo que en ellos se hace con otra perspectiva crítica, espiritual, profunda. No era su preocupación si se ofendía a Dios o no se cumplía con la ley del templo. Estaba tocado por el sufrimiento de las personas, la maldad de unos hacia otros, la explotación y el engaño de los poderosos, políticos y sacerdotes... Y desde su disconformidad de fondo con esas actuaciones, oraba al Padre y pedía descubrir esa disonancia con el plan de Dios y tomar partido.

«Los evangelios nos dan argumentos suficientes para pensar que Jesús

se dio cuenta de que el problema central de la vida no es lo que la gente cree que es ofensa contra Dios (el pecado), sino lo que a todas horas vemos que daña a los hombres y mujeres de este mundo, a nuestros semejantes, y les causa dolor; humillación, privación de libertad y sufrimiento... El pecado es problema en cuanto causa sufrimiento... Genialidad del Evangelio... El Evangelio presenta las cosas de manera que lo que nos hace más felices a los seres humanos, eso es lo que más nos acerca a Dios...» (J. M. CASTILLO, *Víctimas del pecado*. Trotta, Madrid, 2004. 209. 213. 217)

4. DESDE DÓNDE SEGUIR CAMINANDO.

Una hoja de ruta.

Aludíamos más arriba al *comunicado* de nuestro *encuentro de Guadarrama*. En él tenemos condensado un mensaje claro desde el que seguir avanzando y construyendo en coherencia con lo anterior.

A) NECESIDAD DE UN CAMBIO ESTRUCTURAL EN NUESTRAS COMUNIDADES Y EN LA COMUNIDAD UNIVERSAL.

Somos conscientes de formar parte de una iglesia-comunidad que busca igualmente seguir ese Espíritu de Jesús; pero que, en ocasiones, como nosotros, falla en sus compromisos. Es más, al estar apoyada histórica y socialmente en una estructura mastodónica, está sustentando y apoyándose en añadidos legales y estructuras de poder, que dificultan que el mensaje liberador de Jesús pueda ser entendido y aceptado por muchas personas... Una reforma estructural profunda es necesaria. Y nuestro reto está en seguir abriendo brecha, construyendo y ayudando a que nuestras comunidades y la comunidad universal se desprendan de ese lastre maligno. (K. RAHNER, *Cambio estructural de la Iglesia*. Cristiandad. Madrid, 1974, 132). Ya entonces pedía con urgencia una iglesia abierta, ecuménica, desde la base, democratizada, desclericalizada. Y apuntaba: «*La metodología inmetodológica incluye también la disposición a dar paso libre al espíritu en la Iglesia, siempre que se pueda notar, siquiera con alguna claridad, que está actuando*»).

Prestigiosos especialistas han subrayado la urgencia de replantearse toda la manera de entender la iglesia de Jesús. Partiendo, por supuesto, de una conciencia histórica básica: hay que aceptar que la iglesia ha ido cambiando a lo largo de historia; y no ha entendido su misión y su estructura de forma idéntica e intocable a través de los tiempos. A pesar de su cierto conservadurismo, los documentos claves del Vaticano II exigían un replanteamiento fundamental. Los años posteriores han supuesto un parón de ese espíritu y un retorno a eclesiologías del pasado. (R. VELASCO. *La Iglesia de Jesús*. Verbo Divino. Estella, 1992. El mismo subtítulo ya es suficientemente ilustrativo: *Proceso histórico de la conciencia eclesial*). Llega a afirmar «*la infidelidad a la inspiración de fondo*

**Prestigiosos
especialistas
han
subrayado
la urgencia
de
replantearse
toda la
manera
de entender
la iglesia
de Jesús.**

Basta cambiar la óptica de una Iglesia de fieles a una comunidad de hermanos para que muchas de las cosas que se dicen sobre la Iglesia, aplicadas a la comunidad, aparezcan ridículas o francamente incomprensibles

del Vaticano II sería para la Iglesia... una auténtica catástrofe» (10).

Evidentemente, la historia no se ha parado esperando esa ansiada reforma estructural de la Iglesia de Jesús. Y, en contraposición, continúan amontonándose cambios en nuestro mundo que hacen mucho más urgente e inapelable esa puesta al día para poder transmitir con inteligibilidad y coherencia el mensaje fundamental del Evangelio. Muchísimas comunidades y grupos de creyentes en Jesús exigimos esa reforma y, en la medida de nuestras posibilidades y corresponsabilidad, intentamos ponerla en práctica.

B) LA COMUNIDAD ES EL EJE DE ESA RENOVACIÓN. LA IGLESIA SIGUE CONSTRUYÉNDOSE CADA DÍA.

Ya hace años, un gran creyente y teólogo que ha ayudado a desmitificar muchas cosas y creencias «sagradas», escribía esta confesión de fe: «*Basta cambiar la óptica de una Iglesia de fieles a una comunidad de hermanos para que muchas de las cosas que se dicen sobre la Iglesia, aplicadas a la comunidad, aparezcan ridículas o francamente incomprensibles. Pero creo que todos reconocemos que Iglesia no es más importante que comunidad; que ser comunidad es la esencia de la Iglesia. Y no se crea que una comunidad cristiana es menos exigente que una Iglesia: lo es mucho más, aunque en un sentido distinto; no se tratará ya de obedecer a documentos abstrusos, sino a la realidad de la vida. Aspirar a la perfección y a la transformación del mundo en reino de Dios es, desde luego, una misión mucho más comprometida que dejar de comer carne cuatro viernes al año*»... (J. L. CORTÉS, *Tus amigos no te olvidan*. PPC. Madrid, 2004. 9). En este sencillo libro de teología ilustrada se contiene un compendio fantástico de eclesiología neotestamentaria. (Ver su síntesis en las páginas 133-143).

No se puede expresar con mayor claridad y atrevimiento constructivo: la comunidad es el quicio fundamental de la Iglesia de Jesús; y donde no existe comunidad, no hay Iglesia, por mucho código que se respete y mucha jerarquía que esté presente... Hoy, más que nunca, la fe se contagia y se comparte... El anonimato, la masificación no hacen comunidad. Si no nos reformamos personalmente y en grupo, la iglesia universal no se reformará... Y esos pequeños núcleos facilitan esa revitalización.

En palabras del mayor teólogo del siglo XX se subraya el protagonismo de las comunidades de creyentes en esa renovación. Como en otros muchos casos de otro tipo, podemos afirmar que la renovación y el cambio profundo difícilmente es promovido y menos aún liderado por quienes detentan cargos de poder, civil o religioso: «*La Iglesia del futuro será una Iglesia construida desde abajo, por medio de comunidades de base de libre iniciativa y asociación. Hemos de hacer todo lo posible para no impedir este desarrollo, sino más bien promoverlo y encauzarlo correctamente*». (K. RAHNER, *Cambio estructural de la Iglesia*. Cristiandad. Madrid, 1974, 132. Consultar la obra ya citada de R. Velasco en torno a la base eclesial. 376ss).

C) ESTA RENOVACIÓN SOLO LA PUEDEN LIDERAR Y HACER REALIDAD COMUNIDADES ADULTAS. Y ESTE TIPO DE COMUNIDAD EXISTE YA.

Al hablar de comunidades adultas no nos referimos solamente a un tipo o categoría de esas comunidades... Caben múltiples formas y orígenes. Solo es imprescindible que estén dispuestas a dar pasos desde la fe en su forma de organizarse, funcionar y expresarse. Y que los den con valentía y libertad. Que hayan avanzado desde su dependencia de quienes las dirigen para ir abriendo nuevos caminos: desde la fe, por supuesto; pero desde una fe que es múltiple y variopinta en sus manifestaciones.

Nos guste más o menos, es *un signo de los tiempos* el surgimiento y la permanencia de las llamadas *comunidades de base*: no como algo contrapuesto a la configuración de la Iglesia más tradicional y habitual; sino como algo complementario, que es capaz de buscar otras formas de funcionar y organizarse. En ellas se dan unas características que no pueden dejar de valorarse en nuestro mundo cultural: relaciones directas, reciprocidad, profunda fraternidad, mutuo auxilio, comunidad de ideales evangélicos, igualdad entre todos sus miembros... Y, además, han surgido en muchísimos casos ante la escasez o falta de integración de ministros ordenados, como una experiencia de supervivencia. Supone, por tanto, un auténtico renacer o revitalización de la comunidad de creyentes en Jesús. (L. Boff, *Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia*. Sal Terrae. Santander, 1984. 10. 15. 38-39). Asumir nuevos caminos y afrontar riesgos no es posible desde la minoría de edad. Y la estructura clerical dificulta en muchísimos casos ese crecimiento imprescindible.

D) FRENTE AL CLERICALISMO Y AL PATRIARCADO ECLESIAÍSTICO HAY QUE POTENCIAR CADA VEZ MÁS DIVERSOS MINISTERIOS COMUNITARIOS REPARTIDOS SIN LIMITACIÓN.

En esta reforma profunda y necesaria de la Iglesia de Jesús encontramos dos estructuras fundamentales convertidas en los principales impedimentos: la clerical y la machista.

La estructura clerical ha convertido a los servidores de la comunidad (*ministerio eclesial*: los curas) en sus auténticos dueños y señores. Ellos presiden, predicán, deciden, llevan las cuentas... Se han convertido con el paso de tiempo en el *fac totum*, en el que todo lo hace y decide, de todo sabe y por cuya aprobación debe pasar todo. Evidentemente, no todos los curas responden en sus comportamientos a este patrón o estereotipo. Por supuesto. Hay curas que generan comunidad y crecimiento adulto a su alrededor. Pero todos sustentan esa figura omnipotente y omnipresente de alguna manera, aunque algunos no se identifiquen con ella. Basta considerar la decisión jerárquica tantas veces repetida: donde no hay cura se actúa como si no hubiese creyentes, comunidad; no hay eucaristía, incluso se cierran o eliminan parroquias; cuando se cambia de cura, lo

Es un signo de los tiempos el surgimiento y la permanencia de las llamadas comunidades de base: no como algo contrapuesto a la configuración de la Iglesia más tradicional y habitual; sino como algo complementario

Deseamos y luchamos para que en nuestras comunidades exista un auténtico reparto de tareas y de ministerios, sin ninguna limitación de estado ni de género; y para que en ellas las mujeres sean tratadas en régimen de total igualdad.

que funcionaba anteriormente normalmente es cambiado por el que llega.

La estructura machista perpetúa en la Iglesia el dominio total de los varones sobre las mujeres. Ellos presiden las celebraciones, se reúnen en sínodos y concilios, deciden, están en los consejos de dirección, en las cátedras de teología... Ellas asisten a las celebraciones -son la mayoría de quienes se mueven en las parroquias- obedecen, limpian, son catequistas, atienden a los enfermos, como mucho presiden sus congregaciones femeninas. Cuando hoy se reivindica el puesto de las mujeres en régimen de total igualdad en la Iglesia, suele decirse que están dominadas por la *ideología de género*... ¿Habría que ser más exactos y explicitar un adjetivo: hay *ideología de género feminista* e *ideología de género machista*. La primera, históricamente, es una reacción contra la primera, la más extendida y antigua y la que ha dominado la historia.

Deseamos y luchamos para que en nuestras comunidades exista un auténtico reparto de tareas y de ministerios, sin ninguna limitación de estado ni de género; y para que en ellas las mujeres sean tratadas en régimen de total igualdad. Son las propias comunidades las que deben elegir y decidir quienes desempeñan esos ministerios. (En esta línea de búsqueda y de pequeñas decisiones -desde el protagonismo y la perspectiva de las comunidades-, merece la pena consultar el interesante trabajo de A. J. ALMEIDA, *Nuevos ministerios*. Herder. Barcelona 2015. *Balances y perspectivas*, 129ss. Epílogo y traducción de E. Robles).

E) EN ESA PERSPECTIVA, EL CELIBATO -Y EL CLERO- NO PUEDE SER EL EJE DE ESAS NUEVAS COMUNIDADES.

Parece claro que, desde la perspectiva global antes formulada no tiene sentido centrar el debate en torno a si el cura debe o no ser célibe. Así se pudo entender o incluso formular en los primeros tiempos de nuestro movimiento. La situación de curas que deseaban contraer matrimonio hizo pensar prioritariamente en el ejercicio de un derecho que parecía fundamental y no respetado. Pero la reflexión posterior fue haciendo caer en la cuenta de que tras un celibato impuesto por ley a todos los curas, había un estilo de iglesia piramidal, centrado en el cura como figura excepcional y diferente de todos los demás creyentes.

Hoy no tiene sentido ese planteamiento sin perspectiva eclesial. Nuestra andadura nos ha ayudado a descubrir que las comunidades vivas necesitan revitalizarse y, en muchos casos, impulsarse. Y que será el proceso de cada una de esas comunidades lo que en cada caso vaya decidiendo qué tareas y servicios necesitan desde la corresponsabilidad compartida y a qué personas se les encomiendan, sin ningún impedimento de género ni de estado ni de orientación sexual. Parece claro que este camino plantea problemas que hasta ahora no habían aparecido; pero también la situación tradicional de los últimos siglos ha generado problemas muy graves no resueltos todavía, endémicos. Será tarea de teólogos y teólogas ajustar lo que hay que ajustar, y de quienes ejerzan el ministerio de la unidad escuchar, impulsar y aceptar las reformas necesarias.

DÓNDE SITUARNOS. QUÉ HACER.

Tareas más concretas.

La apuesta de nuestro movimiento, MOCEOP, está ahí. Donde estamos y nos movemos desde hace tantos años. El tiempo nos ha ayudado a avanzar y depurar posturas. No necesitamos permisos; ni los buscamos. Nos sentimos buscadores y seguidores del Espíritu de Jesús. Y ese es nuestro compromiso diario: descubrir la riqueza de la vida, la urgencia de vivir la fraternidad, de abrir nuestra vida y nuestro corazón a los hermanos y hermanas, de descubrir en los demás el camino hacia Dios. Y para eso no hacen falta permisos ni legalizaciones. Nadie va a hacer nuestra tarea. Aunque es de agradecer al Espíritu que haya suscitado entre nosotros profetas que siguen sirviendo como alentadores de nuestra esperanza.

De ahí que nuestra opción sea vivir desde la sencillez y los compromisos diarios, en territorios fronterizos, pero conectados con todos aquellos que buscan esa reforma de la iglesia y del mundo: en pequeños grupos, en comunidades de base, en redes de creyentes, en comunidades parroquiales... Eso exige la fidelidad al Evangelio, a nuestras convicciones.

Recordamos para quienes no estuvisteis en el *encuentro de Las Lagunas* (13-15. 05. 16), los aspectos más concretos que allí esbozamos y alguna de las líneas que deberían continuar orientando nuestro compromiso como movimiento.

a) Seguimos en deuda, como colectivo, con una parte de nuestra historia: necesitamos **seguir ofreciendo a las comunidades de creyentes en Jesús nuestra aportación específica sobre lo que hemos vivido y descubierto en torno a los ministerios**: esa adultez que debería convertir a nivel global en un asunto del pasado el debate sobre el celibato y sobre la condición de varón como requisitos para ejercerlos: y, en tantas ocasiones, como base para acapararlos. El encontrarnos con que tantas puertas siguen férreamente cerradas no nos puede replugar sobre nuestras pequeñas comunidades.

b) Apostar en cualquier oportunidad que podamos por **la centralidad y el protagonismo de las comunidades** frente a liderazgos que las empujan hacia la sumisión y la minoría de edad: desde nuestras pequeñas comunidades a las parroquias y grupos en los que estamos integrados.

c) Por tanto, nuestro compromiso como movimiento continúa siendo necesario: **no desaparecer, no rajarnos, no resignarnos...** Y para ello, **difundir, acoger, acompañar** a las personas y grupos que estén abriendo caminos desde esta perspectiva.

d) Nuestra presencia sigue siendo importante, dentro de nuestras posibilidades: lo que se espera de nosotros no lo va a hacer nadie sino nosotros mismos. **Hay que seguir estando donde estamos** (grupos, comunidades, parroquias, movimientos...) **y haciendo lo que venimos haciendo**. Y en aspectos más concretos, podemos subrayar diferentes propuestas:

Apostamos en cualquier oportunidad que podamos por la centralidad y el protagonismo de las comunidades frente a liderazgos que las empujan hacia la sumisión y la minoría de edad.

Esa terca esperanza que nos hace aguantar en nuestras apuestas y seguir abiertos a la vida y a las ilusiones compartidas por tantas personas de buena voluntad.

responden a medios e instrumentos de cuya validez estamos convencidos:

a. Enviar (mejor, entregar a alguien sensible e interesado) un paquete con los dos libros y un bloque de todos los números de la revista) a las diversas **universidades** a las que tengamos acceso: Comillas, Complutense, Alcalá, Instituto de Pastoral... (Habría que preparar lotes). Es interesante que estos lotes estén disponibles para futuros estudios.

b. Abrir, mantener abiertos y vivos los canales de comunicación que ya tenemos: **moceop.net**. *Eclesalia*. *Ciberiglesia*... **web/curascasados.eu**.

c. Colaborar y difundir nuestra *revista*. Abrir en ella secciones nuevas: *Apoyo al papa Francisco*, *Contactos con redes*, *Alberto Iniesta*...

d. Retomar la buena práctica de los **comunicados** sobre diversos acontecimientos sociales y eclesiales. Cejudo sigue haciéndolo a nivel global; pero deberíamos hacerlo también a nivel local.

e. Por supuesto, continuar con nuestros encuentros: Estatales (Las Lagunas de Ruidera), Semana Santa (La Horadada), Navidad, revista (Albacete).

f. Conexión con *Redes Cristianas*, *Xarxa*, *Semana Andaluza de Teología*, *Cristianisme i Mond d'Avui*... Presencia en *Congreso de Teología*.

Como podrá comprobarse, nada especial ni espectacular: salvo esa *terca esperanza* que nos hace aguantar en nuestras apuestas y seguir abiertos a la vida y a las ilusiones compartidas por tantas personas de buena voluntad, más o menos cercanas a nuestras comunidades y, sencillamente, sensibles a la Buena Noticia que sigue habitando en la vida diaria pese a dificultades y sinsabores, a nuestras infidelidades e incoherencias.

